

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

DIRECTOR: D. LUIS ESCUDERO.

Año IV.

Madrid.—Lunes 13 de Setiembre de 1863.

Núm. 35.

## SUMARIO.

A los suscritores, por J. Morales y Rodríguez.—Un artículo, por J. Selgas.—*Un Ángel de este mundo*, cuadro de costumbres, por L. García del Real.—*Amor*, poesía, por T. Lorente.—*Dafne*, poesía, por V. W. Querot.—*A Polonio*, ópera, por A. Vinageras.—*Memorias de un gobernador de la Florida*, redactadas por Washington Irving, traducción de M. Juderías Bänder.—Anuncios.

El público de Madrid acaba de dar á la primera edición de nuestro periódico diario una brillante acogida, que en verdad no esperábamos, y á esta acogida debemos responder con gratitud. La primera edición de *El Madrileño* nada tiene de comun con este semanario.—Daremos la mayor estension á las noticias y anuncios para satisfacer las exigencias del comercio y bancos de crédito á quienes nos dedicamos.

Todos nuestros suscritores son empresarios del Diario, bajo las condiciones que los encargados llevarán á domicilio.

El comercio tendrá anuncios baratos, y la mayor publicidad, publicidad que da la baratura y la competencia. Nuestro periódico se verá en todas partes, y dentro de poco será una necesidad el consultar sus columnas.

Creemos que los actuales abonados habrán observado en esta empresa deseos de agradar al público.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Tiempo es ya de que examinamos los adelantos y mejoras que se van llevando á cabo en nuestra revista, gracias á los grandes esfuerzos que hacemos sin cesar, y alentados por la favorable acogida que dispensan á aquella, nuestros numerosos y constantes suscritores. A decir verdad, bien pudiera relevarnos de semejante trabajo la sola consideración de los cuatro años de existencia que cuenta *El Madrileño*, existencia que no deja de ser en extremo satisfactoria, y que tanto dice en pró de nuestro periódico, si se atiende á la índole especial de esta clase de publicaciones y á su corta duración.

Poco tenemos que decir en cuanto á lo que hace referencia á la parte literaria de nuestro semanario, pues bien conocidas son ya de los suscritores las mejoras que en tal

concepto hemos introducido durante este último período de su existencia. A la revista de la semana en la cual damos cuenta de los sucesos más importantes del día, hemos unido una escogida y variada colección de artículos y novelas, que así sirven para recrear instruyendo, como para sembrar en los ánimos los más saludables ejemplos de sana moral, que es el principal objeto que nos hemos propuesto, siempre que se ha tratado de publicaciones de esta clase.

Los plácemes y cartas que hemos recibido de nuestros numerosos amigos felicitándonos por los progresos que han notado en la revista, así como también las ofertas que se nos hacen diariamente por los más distinguidos literatos y reputados escritores de Madrid y provincias, de prestarnos su cooperación y apoyo, nos dicen bien claramente que *El Madrileño* va poco á poco conquistándose el puesto que al publicarlo le habíamos designado.

Aquí debíamos terminar esta reseña, si solo nos hubiera impulsado en nuestra publicación la idea de proporcionar á sus numerosos suscritores una lectura amena é instructiva; pero como este no ha sido el único fin que nos propusimos, he ahí por qué tenemos necesidad de estendernos más de lo necesario para entrar en nuevas y más detenidas apreciaciones.

Con efecto, qué hubiéramos hecho si al publicar *El Madrileño* fuera nuestro objeto único y exclusivo el de proporcionar instrucción y recreo? Solo habríamos logrado aumentar con una más el número de las innumerables publicaciones de este género que ven la luz pública tanto en Madrid como en las demás provincias de España. Era pues necesario un pensamiento, que unido á este diese más solidez y ensanche á la publicación. Con este fin establecimos la Caja de Ahorros de los suscritores de *El Madrileño* cuyos resultados prácticos han comenzado ya á hacerse ostensibles.

Nadie habrá seguramente que desconozca las inmensas ventajas y grandes utilidades que reportan las cajas de ahorros, y nos abstendremos por lo tanto de encomiarlas; solo diremos, que llevados de la idea de proporcionar á nuestros suscritores los humanitarios servicios que presta esta clase de asociaciones en todas las circunstancias de la vida, pero sobre todo en las amargas y difíciles, establecimos la Caja de Ahorros de *El Madrileño*, cuyo principal objeto es atender á las enfermedades de todo el que se cuente en el número de sus abonados. Seguros estamos de que nuestro pensamiento habrá sido aplaudido por todos aquellos que conozcan á fondo la índole de estos benéficos establecimientos.

Que con el planteamiento de nuestra Caja hemos venido á llenar un vacío que visiblemente se notaba, dicénte las cartas que hemos recibido no solo de los suscritores á nuestra revista, sino de las personas que sin serlo, nos han manifestado deseos de optar á los beneficios de esta asociación, sin necesidad de recibir el periódico. Nosotros hemos



atendido á tan justa demanda, dando mas estension al pensamiento que nos propusimos y haciendo mas positivos sus resultados.

Si á lo que llevamos dicho se agregan los regalos que hacemos á nuestros suscritores, no solo de interesantes obras y preciosas novelas, sino tambien en metálico, destinado como la Caja de Ahorros á fines caritativos, como el de dar dotes á doncellas, librar á los jóvenes del servicio de las armas, ó sostenerlos en un acreditado colegio por un tiempo determinado, podrá formarse una idea exacta de la importancia é interés de nuestra publicacion, como asimismo de los elementos con que contamos y la favorable acogida que le ha dispensado una gran parte del público.

A una esmerada y amena lectura, hemos agregado ventajas materiales muy dignas de tenerse en consideracion y estima, tales como las que se refieren á proteger á los individuos amenazados por la desgracia.

Nuestra revista, por último, se ha enriquecido con un periódico de intereses materiales que contiene cuantas noticias de interés son de descartar, y cuyo diarin puede adquirirse por solo 6 reales en Madrid y 20 en provincias por trimestre.

Si como no dudamos, seguimos contando con el apoyo que hasta ahora nos han dispensado nuestros suscritores, no abandonaremos el campo de las mejoras que bajo tan felices auspicios hemos empezado á recorrer, y cada día iremos introduciendo aquellas que las necesidades y la esperiencia nos muestren como de útil y precisa aplicacion.

JOSÉ MORALES Y RODRIGUEZ.

## UN ARTICULO.

¡Qué cosa tan rara es el papel!

Delante de mis ojos tengo un pliego blanco como la nieve y terso como un espejo, empeñado en retratar lo que siento, lo que pienso y lo que veo.

Paseo mis miradas por su superficie, tendida á mis pensamientos como un lazo, y siento que todos los secretos de mi alma quieren salirse á un tiempo.

Nada hay mas curioso que una cuartilla de papel blanco. Es imposible tenerla delante sin estampar en ella algo de lo que pasa en nuestro interior.

¡Con qué malicia se coloca junto al tintero y próxima á la pluma!

¡Con qué tenacidad provoca nuestras confidencias!

Es singular; al papel, que todo lo dice, es á quien todo, todo se le confia.

El enemigo eterno de todo secreto, es el amigo íntimo del hombre.

Lo que acaso no depositaríamos en el corazon de una madre ni en la discrecion de un amigo, lo depositamos muy tranquilamente en un pedazo de papel.

El banquero le confia sus capitales.

El poeta su alma.

El filósofo todos sus pensamientos.

Las mujeres su corazon.

Gutenberg, descubriendo la imprenta, no hubiera hecho gran cosa, si otro no se hubiera tomado el trabajo de descubrir el papel.

Desde el principio de las sociedades humanas se vé en el hombre el instinto de hacer papel.

Hoy el instinto se ha convertido en pasion.

Es preciso inclinarse en presencia de una observacion que arroja la historia de todos los países: los grandes hombres son los que han hecho siempre mas grandes papeles.

Parece que el mundo desde sus primeros pasos concibió la idea de ser un comedia permanente. Desde entonces cada hombre hace su papel.

Pero el punto de vista que atrae mis miradas en este momento es el papel blanco. Ese juez inexorable, que se

nos pone delante, queriendo penetrar hasta el último rincón de nuestro pensamiento.

Así como la palabra se ha hecho para distraer los pensamientos, el papel sirve para descubrir á los hombres.

Un día se encontró Dante en presencia de unos cuantos pliegos de papel blanco. Miróse en aquel espejo y se vió como era: aquella superficie blanca fué atrayendo poco á poco los vigorosos rasgos de su inteligencia. El papel, semejante al caos en los momentos de la creacion, iba llenándose sucesivamente de rayos de luz, de vapores brillantes, de formas y de colores.

Poco después llenaba el mundo la Divina comedia.

¡Cuántas cabezas vacías no han descubierto los papeles públicos! Extraña superficie! Todo lo refleja, hasta el vacío.

¡Cuántos poetas se han ignorado á sí mismos hasta que se han visto incitados por la presencia de un pedazo de papel blanco!

¡Cuántos sueños de talento y de sabiduría no ha desvanecido una cuartilla de papel!

¡Cuántas mujeres no firman su perdición al pie de una carta!

El papel desaparece debajo de la pluma como un camino que se anda: lo estoy observando en este momento.

Es además un espejo inflexible que jamás nos adula.

Yo tiemblo cuando se me pone delante.

Sus amistades íntimas son la pluma y el tintero.

Casi siempre se hallan juntos.

Aquí están los tres pidiéndome á voces los secretos de mi alma.

Yo he revuelto todos los cajones de mi memoria y no tengo nada que contarles.

Sé positivamente que existe un artículo, pero no doy con él. Yo lo tengo, pero ¿dónde?

¡Hay alguien que se atreve á decirme donde está una idea que no se me ha ocurrido aun?

Me parezco en este momento á una madre que anduviera buscando al hijo que tendrá el año que viene.

Suplico á mis lectores que borren la comparacion que acabo de hacer, porque una madre no se puede comparar á nada.

Sin embargo, no hay necesidad de borrarla, porque la madre que yo he elegido para mi comparacion, no es madre todavia.

Todos comprenderán perfectamente que desea serlo.

¡La madre! Hé aquí un rincón oscuro donde ha de haber escondido algo el corazon humano.

Acerquémonos un momento á este arcano, pero no debemos pasar del umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una amiga, lo que es una hermana, lo que es una esposa; pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: «Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias.» ¿Sabéis lo que quiere decir? que no tiene madre.

¿Quereis comprender la profunda soledad de un huérfano? Pues eso no se puede conseguir mas que siendo huérfano.

Veis dos niños jugar alegres á la puerta de una casa: los dos tropiezan á un tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante al rededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que besa sus mejillas.—Ese tiene madre.

El otro espera en vano: se levanta poco á poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido y vá á confiar á la pared mas cercana sus ahogados sollozos.

Este no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aun mas infeliz que el niño desamparado, porque os señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé como las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir; y si se mueren, no sé cómo no se los llevan consigo.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No sería difícil conocer á los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

El niño se va alejando del cielo en la misma proporción que se va alejando de su madre.

No le pidáis á ninguna madre el bárbaro sacrificio de Guzman el Bueno. Para ellas no hay mas patria que sus hijos.

Las mujeres de Esparta serán eternamente el horror del universo.

Que un hijo sacrifique á su madre dejándose matar por su patria, es un heroísmo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastre á su hijo á la muerte, es la barbaridad del heroísmo.

¿Queréis saber la diferencia que hay entre el amor del padre y el de la madre? Poned vuestra atención en la vida íntima de una familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo mas hermoso, ó al mas atrevido, ó al mas robusto, ó al mas inteligente, ó al mas inquieto. La madre al mas débil, al mas defectuoso, al mas enfermo, al menos querido de los demás.

Esa es la madre.

Semejante sentimiento no puede ser humano.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás, y es el amor de la madre.

Hace con él lo que con el cielo: cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros, y fija el rumbo de los cometas; pero el cielo donde todo eso brilla y se mueve es para él insondable; no sabe donde empieza ni donde concluye.

El amor de la madre es una inmensidad donde el mismo corazón de la mujer se pierde.

Viene en este momento á mezclarse entre mis reflexiones un extraño contraste, que se dibuja ante mis ojos de esta manera:

El hombre todo lo averigua, todo lo penetra, todo lo descifra. Sabe que dos líneas oblicuas que se juntan en un punto forman un triángulo; sabe que el carbon cristalizado se hace diamante; sabe que el sol tiene manchas y que hay otro planeta que posee un anillo; mide las distancias y sondea los abismos; sabe lo que pesa la tierra; anuncia las revoluciones de los astros, y hace las de los pueblos; conoce todos los idiomas y explica todos los misterios.

No podemos negar nuestro asombro á este cúmulo de maravillas.

Pues bien, entre ese sábio á quien nada se le oculta, y la madre que todo lo ignora, colocad un niño que no haya aprendido aun mas lenguaje que el de sus gritos, el de sus lágrimas y el de sus sonrisas.

Humillante situación para el sábio; ninguna ciencia le ha dicho como se puede comprender á un niño que no habla todavía.

Solo la madre sabe leer en ese corazón lleno de misterios que se ha formado en sus entrañas.

Solo la madre tiene esa ciencia infusa, que vé de una sola mirada lo mas oculto del alma y que se llama ternura.

Si el hombre no estuviera tan orgulloso de su ciencia, doblaría la cabeza ante tan incomprendible sabiduría.

Pero ahora recuerdo que yo empecé buscando un artículo.

¿Todavía no ha parecido.

Singular apuro! ¿Quién me presta un artículo?

He registrado hasta el último bolsillo de mi entendimiento y no parece.

Empiezo á sospechar que mis lectores se quedarán sin él. Esto no sería justo y vuelvo á empezar.

¿Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y que el hombre olvida.

Un amor hecho á prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingratiitudes.

Un corazón que no se cansa nunca de sufrir.

Un alma que no deja ni un momento de querer.

Todavía debe ser algo mas preciso, mas científico, por decirlo así.

La razon fría nos lo explicará.

No se puede nacer sin madre: esto es evidente.

Luego la madre es una cosa de todo punto necesaria.

¿Qué rayo de luz me ilumina en este momento!

Con la razon todo se encuentra.

La madre es un artículo de primera necesidad.

Perdóneme todas las mujeres que tienen hijos, pero yo no puedo menos de exclamar con el orgullo de mi razon satisfecha. ¡La madre! he aquí el artículo.

JOSÉ SELGAS.

## UN ANGEL DE ESTE MUNDO.

### I

Son las doce de la noche; hora en que la mayor parte del género humano se halla entregada al reposo; á esta hora, el hombre laborioso reanima sus fuerzas para el trabajo del día siguiente; el malvado medita nuevos crímenes; el que se agita en la atmósfera del gran mundo se apresura á dar culto á su orgullo y á su vanidad en los salones y teatros, en tanto que el pobre jornalero llora su miseria en una miserable bohordilla.

Un cuadro de este último género es el que tratamos de presentar á nuestros lectores, no con el único objeto de escitar sus sentimientos generosos, sino para mostrarles alguno de esos actos heroicos de caridad que conmueven las mas delicadas fibras del corazón, infundiendo en el ánimo el santo respeto y dulce consuelo que solo inspira la virtud.

Muchas plumas se han cortado para ensalzar hasta las nubes el despotismo, la tiranía, el fausto, la ostentacion, la perecedera gloria, hasta la inmoralidad; muy pocas para enaltecer la caridad, la filantropía, la verdadera gloria, en fin, la de la virtud.

Quemos, pues, nuestra débil voz á la vigorosa de este corto número, y nuestros lectores nos agradecerán que hagamos patente un hecho cuyas sencillas, al par que interesantes circunstancias, no pueden menos de producir en su ánimo una grata conmocion.

A la hora que anteriormente hemos indicado, y en una casa de miserable apariencia, situada en un callejón de los mas apartados de la Corte, se oyen prolongados lamentos y dolorosos suspiros; muy dolorosos, si, porque son los que lanza una familia desolada que vé á su anciano jefe, pobre jornalero, imposibilitado de ganarse el sustento preciso á causa de una aguda enfermedad, cuyo dolor aumenta la consideracion de la triste horfandad en que va á dejar á sus hijos.

El tio Marcos, (este es el nombre del anciano) aun no cumplió los sesenta años, y aun cuando dotado de un robusto temperamento, los penosos trabajos de albañilería á que constantemente se dedicó para proporcionar el pan á su numerosa familia, empeoraron su salud de tal modo, que se vió precisado á guardar cama; y gracias á algunos caritativos vecinos que le querian por su bondad y honradez, se fueron sosteniendo penosamente por algun tiempo.

Componian la familia del buen viejo, Teresa, su mujer castellana vieja que le hacia honor, y ganaba tres reales diarios, arreglando piezas de ropa vieja que un compasivo prendero le encargaba; Florita, preciosa niña, de trece años, primer fruto de la union de tan honrados, cuanto desgraciados consortes; y tres niños de diez, ocho y siete años cada uno. Total, seis personas á quienes antes de la enfermedad del tio Marcos no faltaba el necesario sustento; pero que en las circunstancias de que tratamos, habiendo la miseria sustituido á la pobreza, y siendo insuficientemente el corto salario de Teresa, impioraban la caridad de sus amigos y vecinos, pobres jornaleros tambien en su mayor

parte, pero cuyos nobles corazones admiraban al *hombre honrado entre los honrados*; y dejándose pues llevar por sus generosos impulsos, compartían con él su miserable condición. Con tales antecedentes, penetremos en esta morada del dolor.

## II.

A teja vana, escasos muebles y por añadidura rotos y ahumados; tres lechos de paja fresca y un jergón destinado al enfermo, constituían, junto con algunos útiles de cocina, todo el ajuar de que podía disponer esta interesante familia.

En uno de los lechos de paja dormía la madre Teresa en compañía de la preciosa Florita, y en los otros dos los niños Antonio, Marcos y Eduardo.

Preciosa hemos llamado á Florita, y no será difícil adivinar por qué.

Esta niña unía á un cuerpo esbelto y airoso un corazón cándido y tierno, una exquisita sensibilidad, y tan notable inteligencia apesar de sus cortos años, que todas las madres del barrio la colmaban de bendiciones, y señalándola con el dedo á sus hijas, las estimulaban á imitar á tan celestial criatura.

Florita era hija de Madrid, su talle flexible y delicado, sus modales sencillos y elegantes, el diminuto pie y torneados hombros, anunciaban una futura reina de las hermosas. Son negros sus ojos, velados por rubias pestañas é impregnados de inocencia y de candor, que realzan sobre manera la dulce y constante sonrisa que vaga por sus labios, cuyo rojo color desafía al del clavel.

Uniendo esta niña á un conjunto físico tan seductor las mas bellas prendas del alma; inteligente, activa, rebosando ternura hacia su familia, Florita era el consuelo de su padre, á quien cuidaba con afectuoso desvelo, y el alivio de su madre, á quien auxiliaba en las faenas domésticas en cuanto sus pocas fuerzas se lo permitían; cuidando además de sus hermanitos, cual pudiera hacerlo la mejor de las madres.

Respecto á los niños, juguetones como suele suceder á su edad, obedecían dócilmente á los autores de sus días: mas desde el momento que su padre cayó en cama, fué desapareciendo la infantil alegría, y en vez de divertirse con otros pequeñuelos, permanecían largos ratos al lado de aquel anciano á quien debían el ser, ó se arrojaban sollozando á sus plantas para comunicar á un cuerpo que se iba consumiendo poco á poco la fogosa vitalidad que en ellos comenzaba.

[Ejemplo raro en tan pequeñas criaturas!

En este estado, arrasados los ojos en lágrimas y elevadas las manos al cielo, se hallaba toda la familia la noche en que la presentamos en escena.

¿Qué elocuencia igualará á la de aquel triste silencio, solo interrumpido por los dolorosos quejidos del anciano y por las fervientes plegarias de su familia?

Observádes, Esos ahogados sollozos, esas miradas de ternura y desconsuelo; esa tan tierna solicitud; compendian toda una historia de abnegación, de sufrimientos y de virtuoso heroísmo.

En los ojos de esos niños hay algo de indefinible que anuncia tres años de vida en un mes de padecer. Y es que la desgracia hace ver á los niños sensibles é inteligentes, las amarguras de la vida en su época mas bella, y las mas veces sin tener apenas conciencia de sus actos.

Por eso no se observan en sus mejillas esos vivos colores de la infancia, inseparables compañeros de tan inocen-

te edad. Una extraña palidez les ha reemplazado.—¡Pobres niños! es que han empezado á sufrir!

Tristísimo cuadro formaba esta familia, pero sublime, digno del pincel de Murillo.

Nada interrumpe por algun tiempo el mudo dolor que reina en la desmantelada estancia. Al cabo una voz hueca y débil se deja oír en ella: «Agua! agua! Teresa,» dice.—Esta en vez de obedecer, se acerca á su marido contestándole:—Mira, Marcos, D. Martín me ha prohibido terminantemente que te la diera; dice que te haria mucho daño, y que en todo caso, si la sed te atormentara demasiado, que te dé un poco de caldo, pero despues de haber pasado tres horas. La última taza te la di á las diez y acaban de dar las doce; ten, pues, un poco de paciencia; en tanto pondré á calentar lo que queda; y luego prepararemos la medicina que te traje para mañana.

Una mirada de reconocimiento contestó á estas palabras, en tanto que dos lágrimas se deslizaban silenciosas por las mejillas de Teresa.

—Bien, amiga mia, esperaré, pero... ¡Cuánto sufro!

—Demasiado lo sé, Marcos, tanto sufro yo como tú. Pero mira á tu alrededor, y sírvate de consuelo el contemplar los hijos mas buenos y hermosos de la vecindad. Mira nuestra linda Florita, que hace cuatro noches apenas duerme un instante, no separándose para nada de tu cabecera. Mirala, pobrecita, rendida de cansancio empieza á cojer el sueño; cuidémos de no despertarla. Marcos, se halla tan delicada, que temo tambien por su salud.

Y los dos esposos, florando de ternura, miraban alternativamente á cada uno de sus hijos.

(Se continuará.)

LUCIANO GARCIA DEL REAL.

## AMOR.

¿No sabes tú cual es el dulce encanto  
De esas estrellas, lámparas de plata,  
Que á tí te gustan tanto?  
¿Cuál es la magia de la casta luna  
Que en tus absortos ojos se rebula  
Como en el templo azul de una laguna?  
¿No sabes el misterio de la sombra  
Que al corazón á suspirar incita  
Y halaga al alma y á la mente asombra?  
¿Ignoras tú que espíritu se agita  
De la callada noche en el reposo?  
¿Jamás te han dicho el nombre misterioso  
Del ángel que visita  
En el silencio al alma?  
Esa del corazón inquieta calor,  
Ese afán, ese espanto halagador,  
y todas esas cosas  
Que envuelven las tinieblas redigiosas,  
¡Eso es Amor!

Y esta mirada fija, en tí clavada,  
Que hace bajar al suelo tu mirada,  
Esta trémula mano  
con tus trémulas manos embazada;  
El misterioso arrazo  
Que ilumina y apabla al par mi frente;  
Y mis inciertas, balbucientes frases,  
Y el silencio elocvente  
Que ¡ay! en vano aguardé que tu cortases;  
Y de mi voz que el sentimiento apaga  
La vibración profunda  
Que escuchas resonar en tu interior;  
Y esa alocuta indefinible y vaga  
Que mi semblante pálido hoy circunda,  
¡Eso es Amor!

Y ese embarazo que tus labios cierra  
Y hace que ruborosa ¡oh virgen! claves  
Tus grandes ojos húmedos en tierra,  
Esos halagos suaves  
Del impalpable soplo que en la sombra  
Sícutes que te acaricia,  
Ese vago deleite que no sabes  
Cómo en la lengua del placer se nombra;  
Esa atracción propicia  
Que uniéndonos con misteriosos lazos  
Te arrastra irresistible hacia mis brazos;  
Ese tímido beso  
Que tembloroso pende  
De tus labios en flor.  
Cual sazonado fruto que su peso  
De la materna rama ya desprende,  
Toda esa adoración y ese embeleso,  
Eso es Amor.

TEODORO LLORENTE.

## DAFNE.

Contarte quiero junto á la fuente,  
Niña, una historia.  
No temas, llega:  
¿Dócil me escuchas? Que no se ausente  
De tu memoria  
Esta de amores fábula griega  
Que yo te cuente.

Es la Thesalia tierra lejana  
De umbrosos bosques y prados llena  
Que cruza un río,  
Y era una tarde cuando de grana  
Se ornan los cielos, tarde serena  
Del seco estío.

Junto á la márgen, suelta la falda,  
Suelto el cabello,  
Con su arco rudo  
Y el carcaj de oro sobre la espalda  
Atado al cuello  
Con blando nudo,  
La sien ceñida con la guirnalda  
De frescas flores,  
Hermosa, esquiva,  
Dafne, la ninfa, va sin amores;  
Va fugitiva  
Del rubio Apolo.  
Del Dios alegre de los cantores  
Que triste y solo  
Desdeña el himno de los pastores.

No huye la sierva del hierro herida  
Ni va tras ella  
Con tal presteza la flecha aguda,  
Cual va seguida  
Dafne de Apolo, que ve su huella  
Sobre la arena breve y desnuda.

¿Por qué soberbia su afán rechaza?  
¿Por qué desdeña de amor los bienes?  
Con la saeta  
¿Por qué persigue la libre caza  
Mientras que mata con sus desdenes,  
Al Dios poeta.

Júpiter mira la fuga injusta,  
Y por castigo de la orgullosa,  
Con faz adusta  
En laurel trueca la ninfa hermosa,  
Y con su rama  
Que siempre verde crece á los cielos,  
Cíñe la frente del dios que la ama  
Del Dios de Délos.

¿Comprendes, niña, la esencia pura  
Del cuento breve? Niña, perdona,  
Si mis palabras son indiscretas:  
¡Ah! tus miradas bajas inquietas!  
—Si la hermosura  
Dios la ha formado para corona  
De los poetas.

VICENTE W. QUEROL.

## A POLONIA.

## SONETO.

«Alza ¡oh Polonia! la abatida frente  
Y el sacro rayo de tus iras lanza:  
Y sirva de escarmiento tu venganza  
Al despotismo bárbaro, insolente.»  
—Dijo así Dios.—Del orto al occidente  
Un himno universal en su alabanza  
Asciende vencedor!—Feroz avanza  
Contra Polonia el ruso omnipotente.  
Truena el cañon. La atmósfera se inflama  
Y hace el Eterno que en la cruel pelea,  
Hoces por lanzas el polaco vibre;  
De muerte herido el moscovita brama:  
Polonia triunfa. Dios la victorea,  
Y aprende todo esclavo á hacerse libre!

Antonio Vinageras.

Madrid.—1863.

## MEMORIAS DE UN GOBERNADOR DE LA FLORIDA,

REDACTADAS

POR WASHINGTON IRVING.

(Continuacion.)

## IV.

Llegó, pues, y.... ¡qué horror! aquellos robustos árboles corpulentos cedían á la violencia de su empuje cual débiles espigas y caían, al fin, arrancados de raíz, las ramas volaban como plumas, y hasta la misma tierra parecía estremecerse. Yo me guarecí detrás de un tronco de seis pies de diámetro; pero tampoco pudo resistir al furor del viento, y cuando comenzó á ceder di vuelta á su alrededor para que no me aplastase. Cayó, derribando otros árboles, y entonces me puse debajo, con lo cual me salvé de una muerte cierta, pero no de salir, pasada que fué la tormenta, con el cuerpo azotado y lleno de cardenales de las ramas que sobre mí arrojó.

Esta fué la única cosa de importancia que sucedió en el curso de mi viaje á la cabaña de John Miller, á donde llegué sano y salvo, á Dios gracias, y de quien fui recibido con la brutal urbanidad, propia de un hombre selvático. John Miller era robusto, de pelo gris y atezado rostro, y tenía, sobre el párpado izquierdo, una verruga color de café, tamaño como un grano de pimienta, por cuyo motivo se le apellidaba entre los cazadores: el tío Pimienta. El tío Pimienta, pues, era uno de los primeros que se habían establecido en aquella parte de Kentucky, y también de los que mas se habían señalado en los combates con los indios. De uno de estos encuentros salió una vez con el brazo derecho roto, y en otro, viéndose acosado por los salvajes, se arrojó por un precipicio de treinta pies de altura al río. Como ya dije, me recibió perfectamente, y le alhagó la idea de hacer de mí un cazador. Su casa se componía de una vivienda en la planta baja y otra arriba, de suerte que había espacio y comodidad para entrambos. Bajo su dirección hice notables progresos en el arte de la caza, siendo mi primera *hazaña* matar un oso. Verá Vd.: íbamos juntos el tío Pimienta, dos hermanos tiradores de profesión y yo, cuando descubrimos en un bosque cubierto de monte bajo por todas partes, las huellas del personaje mencionado. A poco tracho, el oso que, huyendo de nosotros, se trepaba á un árbol: verlo, apuntarle y hacerle fuego fué para mi obra de un segundo. Cayó en tierra, y los compañeros le soltaron el

perro, que ya iba á agarrárselo al pescuezo, en ocasión que el oso hizo un esfuerzo sobre sí mismo y le dió tal golpe en las costillas con una de sus mandíbulas que, materialmente lo aplastó. Se oyó un ahullido y todo volvió á quedar en silencio, sin que pueda decirse con certeza cuál de los dos murió primero. Y los dos hermanos lloraron el malogro del perro, y eso que eran cazadores curtidos en el campo y casi tan salvajes como los indios bravos.

Poco á poco fui dándome á conocer y adquiriendo amigos entre los cazadores de la comarca, es decir, entre todos aquellos que habitaban en un radio de diez ó doce leguas, y que, de vez en cuando, venían á rendir homenaje al tío Pimienta, jefe de la tribu. Vivían estos en cabañas y chozas con tanta sencillez y tan desprovistos de esas menudencias que ha inventado la civilización para nuestra comodidad, que casi corrían parejas con los salvajes. Pasábaseles las semanas y los meses enteros de claro en claro sin verse, y cuando se reunían era á la manera de los indios: andaban todo el día de seca en seca sin hablar palabra hasta la noche, llegada la cual se volvían comunicativos, pasándola casi toda en contar episodios de la conquista y de la guerra que, sin cesar, hacían á los animales.

Algunas veces se organizaban partidas de caza á puntos lejanos, y estas expediciones duraban de noviembre á abril, en cuyo tiempo se hacían las provisiones de verano, al efecto trasportábamos los campamentos á los sitios más abundantes en reses, estableciéndolos generalmente cerca de los ríos y en el fondo de alguna cañada, para preservarnos del viento. Se soltaban, entonces, á pacer los caballos trabados por supuesto, uno de nosotros guardaba el cuartel general y guisaba la comida, y los demás recorrían el campo. Cuando un cazador mataba un venado ó cosa parecida, lo abría le sacaba el menudo y, después, lo encaramaba con cuerdas al árbol más alto para que los lobos no lo alcanzasen. Por la noche tornaba el campamento, daba cuenta de su matanza, y al día siguiente iba con un caballo á buscarla, la traía y destrozaba, en tanto que los demás salían de nuevo.

Así se empleaban los días; por las noches ya era distinto; nos sentábamos al amor del fuego y cada quisque decía su cosa. Yo, como novicio, atendía con las orejas de par en par las extrañas aventuras que referían los veteranos, arrojándolas como arbolito de fé, y eso que algunas tocaban en los límites de lo sobrenatural. Figúrese usted que tenían por cosa cierta el hechizo ó encantamiento de las carabinas hasta el punto de creer que hallándose en esa disposición un arma de fuego no podía el cazador acertar con ella ni á un elefante á boca de jarro. Esta preocupación la habían heredado de los indios y el tío Pimienta la tenía tan arraigada en su mollera que, cada vez que le marraba un tiro atribuía su torpeza á esos de hechicería. El remedio conocido y reputado en casos tales era cargar con bata de plata y hacer fuego.

A principios de primavera teníamos ya generalmente gran repuesto de carne de oso y venado, salada, curada y alumada, y no nos faltaba cantidad de pieles. Entonces, volvíamos á nuestros abajeos, empleando para trasportar el bafin, cañones ó bestias, según lo exigían las circunstancias, y por lo regular se celebraba nuestro regreso con fiestas y bailes á la usanza de la tierra. Ya que le he dado á usted una idea de nuestras carceres, voy á bosquejarla, como Dios no dé á entender, una fiesta.

Al volver de una vacación de invierno en las inmediaciones de Green-River tuvimos noticia de que Bob Mosely preparaba regocijos en obsequio nuestro y de otros cazadores. El tal Bob era persona muy considerada y atendida en aquellos contornos, no por su buena escopeta y amor al trabajo, pues era tan elocuencia en el campo como haragan en casa, sino por que sabía tocar el violín. Figúrese usted que á cincuenta leguas á la distancia no había quien supiese hacer otro tanto, y comprenderá si sería posible festejarla medio regular siquiera follándole la saxon y el punto del violín de Bob Mosely. Así es que los cazadores le daban de muy buena gana carne y pieles en cambio de música, y él estaba siempre dispuesto á organizar funciones. Por aquella vez la reunión se verificó en su misma casa, situada junto al Pigeon-Roost del Muddy, brazo del Rough-Creek, brazuelo del Green-River.

Todo el mundo andaba sin faja de ombligo á causa de la fiesta de Bob; y como la flor y nata de la elegancia debía concurrir en masa, comprendí la necesidad de emperejilarme. Mi traje de campo era de cuero, y además el único, y además estaba muy maltratado y sucio de sangre y grasa. Era, pues, preciso ponerlo á la altura de las circunstancias. Al efecto fui al río, entré en una piragua, hice rumbo hácia un sitio de la Green-River donde hay arena y arcilla en abundancia, y una vez allí, me desnudé completamente. La emprendí, entonces, con el vestido, y cuando estuve satisfecho del fregado, lo llevé á la piragua y lo puse á secar en la punta de un remo. Volví luego á tierra y me acosté cuan largo era sobre la fruesa yerba; pero quiso el destino que se levantase de pronto viento y que, perdiendo su punto de apoyo el remo, cayese al agua la ropa; y no fué lo peor eso, sino que se la llevó la corriente á donde jamás he sabido de ella, quedándome yo hecho un Adán y con tamaño boca abierta. Hállle, sin embargo el modo de hacerme un vestido, á la moda de Robinson Crusoe, con pieles sin curtir y cubiertos de pelo, á favor del cual pude presentarme, sin peligro para mi honestidad, ante los demás compañeros, pero desesperanzado de concurrir á la soirée de Pigeon-Roost. El tío Pimienta que principiaba á estar contento y satisfecho de mí, quedó confuso cuando le dije que no pensaba ir á casa de Bob; mas, al darle la razón, exclamó: Vive Dios que iras y mejor puesto que ninguno! Acto continuo se puso á cortar, y de la piel de un venado me sacó blusa y polainas, con frajas y colgantes de arriba abajo, después hizo un picaro gorro, acabando en punta, y me prestó su mejor caballo; merced á estos atavíos asistí á Pigeon-Roost tan petrimetre como el que mas.

La casa de Bob Mosely era grande y se componía de un espacioso salón con las paredes de corcho. Allí estaban todos los cazadores y todas las zagales de los contornos; los unos con sus trajes de campo más lucidos, las otras vestidas de pieles, porque entonces ni se hallaba ni se teja en aquella tierra, ni maldita la falta que hacía, pero ningún mozo iba mejor que yo, especialmente en cuanto al adorno de la cabeza, que fué causa de la admiración y aplauso del concurso. Tampoco he visto chicas que me hayan parecido más bien puestas que las del Pigeon-Roost, y eso que ya era voto en la materia por haberme criado en Richmond. Nos sentamos y comimos á dos carrillos sendas tajadas, y nos reímos hasta no poder mas con Jenny, honra y prez de los cazadores de zorros Bob Tarleton, Wesley, Pigovan, Taylor y qué sé yo cuántos otros que estaban con mucha jarana y dando unas correjadas que podían oírse á media legua. Concluido el banquete nos pusimos á bañar á quien mas podía, cuando á eso de las tres de la tarde, hé aquí que se nos entran por las puertas las dos hijas de Simon Schultz, jóvenes que por darse tono venían tarde, y cuya llegada, por un tris no agua la fiesta. Me explicaré.

Iba un día Simon, hombre ya de cierta edad, por una cañada abajo con el rebaño, y advirtió en el suelo pisadas de caballos que no eran de los suyos ni tampoco de los de sus vecinos, porque ni él ni ellos tenían ganado por allí. Supuso al momento que debían ser de alguna recua extravída, pues aquel no era camino para ninguna parte; y movido de su caridad se fué guiando por las huellas hasta que descubrió á un pobre arriero, perdido y muertecito de hambre. Simon, que era mas bueno que el pan, se lo llevó á su casa, le dió carne de oso y tortas de maíz, y en una semana de *vida buena* le puso como de lo vivo á lo pintado. Al despedirse de Simon, no sabiendo el huésped de qué manera expresar su agradecimiento, cometió la torpeza de preguntarle cuánto le debía. Figúrese V. cómo se pondría Simon. «No le ha dado á V. sino carne de oso y tortas de maíz, porque tampoco tengo cosa mejor que ofrecer; pero yo no soy posadero y de consiguiente no cobro el hospedaje,» dijo, y salió fuera, colorado de vergüenza y coraje.

(Se continuará.)

MARIANO JUDERIAS BÉNDER.

Los señores que sin haber sido suscritores de nuestro Semanario, reciben por vía de regalo el periódico durante el mes de setiembre y quieren continuar suscritos y optar á los regalos extraordinarios que hace esta empresa todos los años por Navidad, cuales son 8.000 rs. para librar un mozo de la quinta; 5.000 para la dote de una joven, y 4.000 para mantener en un colegio á un joven durante un año, pueden verificar la suscripción con nuestros corresponsales ó directamente remitiéndonos las libranzas de su importe á nuestra administración.

El prospecto de este periódico semanal lo insertamos á continuación.

## EL MADRILEÑO.

PERIÓDICO DE LITERATURA Y NOTICIAS.

Puntualidad.—Grandes ventajas.—Constancia.—Grandes regalos.

Han transcurrido nueve meses de la publicación de nuestro prospecto para el presente año, que es el cuarto de publicación y tanto es el favor con que el público nos ha distinguido, que nos vemos en la necesidad de publicar un nuevo prospecto con notables regalos en libros nuevos, y que han tenido y gozan de una aceptación asombrosa en nuestro país; teniendo á honra de que algunos editores franceses hayan querido entrar en tratos para traducir las que publicamos actualmente.

Nosotros hemos querido, aun á costa de sacrificios, que nuestros favorecedores tengan obras completamente originales, que reúnan á su moralidad, (primera base que buscamos siempre), la instrucción y el recreo; obras que lo mismo pueden ir á parar á las manos de los niños que á las de las personas amantes ó conocedoras de las letras.

Nosotros procuramos siempre deleitar con la enseñanza y llevar por himno de nuestras acciones los principios religiosos en que nos hemos educado.

Así, pues, los padres de familia, pueden vivir seguros de que las obras que salgan de nuestras prensas, no encerrarán otra cosa mas que útil enseñanza, basada en la moral y en las buenas costumbres; tales son *Luces y sombras*.

*El-Nemir, Daniel ó Todos somos iguales*: tres obras, todas ellas de escritores que han merecido la mayor consideración del público.

En ellas vamos á basar los regalos que haremos á todos los que se suscriban desde luego á nuestro periódico por un año; obras que cuestan noventa y seis reales vamos á darlas completamente GRATIS, puesto que las demás ventajas que tiene el periódico superan en mucho á los 96 reales que desembolsa el suscriptor, y mucho mas si se tiene en cuenta el impulso que damos á la redacción publicando artículos de amenidad, ciencia y letras.

Además sabido es el humanitario pensamiento que nos hemos propuesto con la Caja de Ahorros de *El Madrileño*; pues bien, todos los que ingresen en nuestra suscripción por este prospecto, tendrán derecho á los mismos beneficios que los ya suscritos.

El reglamento de la Caja de Ahorros va inserto en este mismo prospecto para que siempre lo tengan presente nuestros abonados.

### OBRAS NUEVAS.

Los suscritores reciben en el acto de hacer la suscripción la notable obra titulada, *Refutación de algunos errores sobre el pontificado*, escrita en francés por Louis Veuillot, precedida de una biografía y de un estudio sobre las obras del autor por D. A. J. de Villósola, y para alternar las obras instructivas con las de amenidad y recreo, será también objeto del regalo la interesante novela titulada *El Ermitaño misterioso*.

*LUCES Y SOMBRAS*, obra concluida y que consta de 56 entregas y ocho preciosas láminas.

*EL-NEMIR*, novela histórica, de la cual hay publicadas diez entregas.

*DANIEL Ó TODOS SOMOS IGUALES*, novela de la cual sean publicado ocho entregas, y se continúa publicando.

Estas son las novelas que regularemos en el acto y en la forma que llevamos anunciada.

Los regalos ordinarios de cada mes serán treinta.

Rl 1.º	500 reales.
Rl 2.º	400 id.
Rl 3.º	500 id.
Rl 4.º	200 id.
Rl 5.º	100 id.
Rl 6.º	80 id.
Rl 7.º	60 id.
Rl 8.º	40 id.
Rl 9.º	20 id.
Rl 10.	20 id.

Los veinte restantes serán de medio billete de la lotería de dos duros el billete.

Con estas ventajas además de gozar el suscriptor gratis el periódico, está en el caso de adquirir un premio decente por medio de la combinación indicada.

Cada suscriptor llevará en su recibo de pago veinte y dos números para adquirir los indicados regalos.

### REGALOS EXTRAORDINARIOS.

A fin del año entran los suscritores á optar á tres premios:

- 1.º 8.000 rs. para librar un mozo del servicio de las armas.
- 2.º 5.000 rs. para dote de una soltera.
- 3.º 4.000 rs. para sostener en un colegio á un joven.

Los recibos para estos regalos se dan con un mes de anticipación.

### CAJA DE AHORROS

DE LOS SUSCRITORES A EL MADRILEÑO.

*Condiciones y forma con que fundamos esta Caja de Ahorros para hacer aplicación de ella en beneficio de nuestros suscritores.*

1.º Todos los suscritores de *El Madrileño*, tienen depositados en el *Banco de Economías* un real por suscripción, para atender á sus enfermedades.

Este depósito es impuesto en el *Banco de Economías* con el fin de que se multiplique al par de todos los capitales de aquella asociación.

2.º Desde primero de enero de 1865, quedó abierta la Caja de Ahorros de *El Madrileño*.

3.º El suscriptor que en cualquiera época del año deje de serlo, cede, por este solo hecho, en beneficio de los demás lo que pudiere corresponderle, y sin derecho á la reclamación en ningún tiempo, puesto que la cesión del real es gratuita de la empresa.

4.º Para gozar de los beneficios de la Caja de Ahorros de *El Madrileño*, se necesita suscribirse en cualquiera época del año, pero no se entra á disfrutar de los beneficios hasta los seis meses de la fecha del recibo de suscripción.

5.º El suscriptor que cayese enfermo, deberá acreditarlo por certificado del facultativo, y se le pasarán durante su postración, ocho reales diarios, no durando este estado mas de 15 dias, pasados estos solo percibirá cuatro reales por ocho dias de convalecencia, cuya certificación dará el médico que le asistiere concluida la enfermedad.

6.º Si el suscriptor falleciere, se le facilitará á la familia 200 rs. para gastos de entierro, cuyo recibo y certificación firmará el cura de la parroquia en que tenga lugar.

6.º En el año de 1864, se rectificaron las operaciones de esta benéfica caja, y se harán las alteraciones á que la experiencia dé lugar sobre este asunto.

7.º El periódico dará cuenta de los enfermos que reclaman los auxilios de la Empresa, nombre, pueblo y tiempo de su enfermedad, insertando las certificaciones que se

nos envíen para satisfacción de todos los demás suscritores.

8.º En el momento de necesitar el suscriptor de los auxilios de la empresa de *El Madrileño* deberá avisarlo oportunamente á esta administracion por medio del correspondiente del punto en que residiere, y si no hubiese correspondiente, por certificación del facultativo que le asista. En Madrid bastará dar aviso en nuestro despacho y acudirá inmediatamente el facultativo de la empresa á dar la certificación correspondiente, y si la familia del enfermo desea la continuacion del facultativo de nuestra empresa, será de cuenta de la misma, pues la empresa lo que pasa son los ocho reales de que habla el art. 5.º

9.º Se exceptúan de los casos de enfermedad, para los efectos de este reglamento, las que sean por causa propia, como heridas en riñas, embriaguez, enfermedades crónicas ó llamadas incurables, las epidemias ó enfermedades contagiosas.

10. El que una vez haya recibido socorro de esta empresa, no volverá á recibirlo hasta pasados seis meses de la primera enfermedad.

11. En el momento que se dé noticia á la empresa de que un suscriptor necesita los auxilios de ella, esta sacará del Banco lo estipulado segun el artículo 9, y dará las órdenes oportunas para que el enfermo sea asistido como corresponde.

12. Muchas familias nos han indicado se les admitiera solo para la obtencion de los beneficios de la caja de Ahorros sin recibir el periódico: no hemos dudado en acceder á esta demanda tan justa, y en su consecuencia los que se hallen en este caso abonarán por todo el año 60 rs. adelantados y en provincias 70.

El celo de nuestros corresponsales y el de los demás suscritores de las localidades respectivas, evitarán que por algunos mal intencionados se trate de perjudicar á la mayoría de suscritores, fingiendo enfermedades en perjuicio de los demás. Esto que consignamos aquí, no lo esperamos, pero al consignarlo es con el objeto de llamar la atención de todos los interesados, hácia fraudes que pudieran intentarse.

#### ARTICULO ADICIONAL.

En un deber de todo suscriptor, inclinar el ánimo de sus amigos é ingresar en esta suscripcion, en atención á que mientras mayor sea el número de suscritores, mayor cantidad entra en el *Banco de Economías*, y mayores utilidades producen en favor de la masa comun; así, pues, invitamos á todos los suscritores y á nuestros corresponsales á que hagan circular el prospecto de nuestro periódico, así como las presentes condiciones.

#### Primera edicion de provincias.

Ademas de la edicion semanal, se publica un diario, con toda clase de noticias de interés general y cuyo prospecto se acompañará á todos los que reciban el Semanario.

El diario para los que son suscritores al semanario, cuesta 6 rs. en Madrid, y en provincias, franco de porte, 20 rs. trimestre.

El importe se dirigirá al director de ambos periódicos.

#### COMPANIA DE LA LOTERIA MODERNA.

En el sorteo del 50 del pasado obtuvo un premio la compañía, y ganó 50 rs. cada accion de las que jugaron.

En el del 12 del presente no hemos obtenido premio alguno.

En el sorteo que se celebra el 50 tendrá lugar el sorteo ordinario de los treinta regalos pertenecientes al presente setiembre, cuyo sorteo alcanza para los que tomaron papeleta en el mes de agosto último.

Un dia de estos mandaremos á nuestros suscritores los números para Navidad.



#### A LOS FUMADORES.

Los que quieran provistarse del tan bueno como acreditado papel de hilo yodurado, para fumar, que con real privilegio espunden, hace tiempo, los Sres. Aliot y Lopez, pueden dirigirse á los principales almacenes de papel, estancos y kioscos de esta corte, donde con seguridad lo encontrarán de venta.

Los pedidos por mayor se dirigirán á dichos señores, calle de Atocha, 72, bajo, los que con puntualidad serán servidos.

Nada decimos de las buenas cualidades que en sí encierra el espesado papel, ni menos del lujo y esmero con que en su fábrica de papel de Alcoy se elabora, por ser ya bien conocido de sus consumidores.

### CUADRO

#### genealógico-cronológico-histórico DE JESUCRISTO.

POR EL DR. D. RAMON OROZCO.

Este bellísimo cuadro es de cinco cuartas de largo por mas de media vara de ancho: en él está esplicada toda la vida de Jesucristo Señor nuestro. Se vende en la imprenta de este periódico al precio de 10 rs., y remitido al de 14 rs. cada ejemplar.

#### SUSCRICION EN MADRID.

Por un mes . . . . . 8 reales.  
Por tres meses . . . . . 20 id.

#### EN PROVINCIAS.

Tres meses . . . . . 26 reales.  
Seis idem . . . . . 50 id.

#### EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por un año . . . . . 120 reales.

(Franco de porte.)

Colocacion en el Banco de Economías de un real por mes de suscripcion, para atender á las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

Propietario y editor responsable,

D. JOSÉ MORALES Y RODRIGUEZ.